
Nueva estrategia de política económica

*Ana Cristina Mingorance-Arnáiz*¹

Universidad CEU San Pablo

*Rafael Pampillón Olmedo*²

IE Business School y Universidad CEU San Pablo

Recibido: 19-04-2022

Aceptado: 27-05-2022

¹ mingor.fcee@ceu.es

² RPampillon@faculty.ie.edu

Nueva estrategia de política económica

Resumen. El siglo XXI se inició con fuertes convulsiones económicas y políticas. Los hechos se han sucedido, y dos fuertes crisis se han encadenado. Cuando esto ocurre se hacen necesarios líderes que cambien la forma de afrontar los problemas. La experiencia de los siglos XIX y XX pone de manifiesto que de los periodos de recesión económica se sale cambiando el paradigma por el que se rige la política económica. En ocasiones son necesarios cambios radicales. En otras, basta con hacer las cosas de un modo diferente. El artículo hace una revisión a los cambios pendulares que se han producido en la política económica a lo largo de los siglos XIX y XX. Así mismo, plantea los problemas económicos que el mundo ha tenido que afrontar durante los primeros 22 años del siglo XXI. La Gran Recesión del 2008, por un lado, y la pandemia de la Covid y la Guerra entre Rusia y Ucrania por otra. La Gran Recesión llevó a los países a abrazar las políticas de demanda, lo que supuso un nuevo cambio en la política económica que se venía aplicando. Los acontecimientos acaecidos a partir del año 2020 han generado un enorme malestar entre los ciudadanos. Y, cada vez más, se pone en duda la capacidad de las políticas de demanda para solventar los problemas económicos. Todo señala a que un nuevo cambio pendular de política económica está sobre la mesa.

Palabras clave: Crisis económicas, Políticas económicas, Gran Recesión, Guerra entre Rusia y Ucrania.

Clasificación JEL: E32, N1, O23.

New economic policy strategy

Abstract. Two major shocks, political and economic, have taken place in the first quarter of the 21st century. When this happens, leaders must change the way they face problems. The experience of the 19th and 20th centuries shows that to solve an economic crisis it is necessary to change the economic policy paradigm. Sometimes radical changes are necessary. At other times, it is enough to do the same thing in a different way. In the article it is reviewed the pendulum swings that have occurred in economic policy during the nineteenth and twentieth centuries. It also discusses the economic problems that the world has had to go through during the first 22 years of the 21st century. The Great Recession of 2008, on the one hand, and the Covid pandemic and the Russia-Ukraine War on the other. In the Great Recession, countries changed economic policy and implemented demand-side policies. The events from 2020 onwards generated a lot of unrest, and questioned the ability of demand policies to solve economic problems. Everything points to the need for a new pendulum swing in economic policy.

Keywords: Economic crises, Economic policies, Great Recession, Russia-Ukraine War.

JEL codes: E32, N1, O23.

1. Introducción

La entrada en el siglo XXI hizo presagiar la llegada de cambios importantes. Todo comenzó con el temor a un posible bloqueo informático. Supuestamente, los ordenadores no estaban programados para hacer los ajustes necesarios al año 2000. Al final, resultó más fácil de lo previsto y todo aquello quedó en el olvido. Lo cierto es que, desde entonces, los avances tecnológicos se han sucedido a un ritmo sin precedentes. Pero la batalla por hacerse con la tecnología más puntera no fue lo único que trajo el cambio de milenio. Las tensiones aumentaron, y, cuando esto ocurre, siempre surgen problemas.

Los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos marcaron el comienzo de una escalada de atentados en Europa. Londres, Madrid, París, Berlín, Bruselas, Turquía, Barcelona, Marsella, y un sinfín de ataques suicidas, que pusieron en alerta a los gobiernos de todo el mundo. Las tensiones geopolíticas empezaron a calar en la sociedad llamando a una polarización.

Los problemas se sucedieron. La crisis financiera del 2008 trajo consigo la deflación, el desempleo, el aumento del déficit y la deuda pública, nuevas barreras comerciales, unos tipos de interés negativos que no lograban animar ni la inversión ni el consumo. Y, sobre todo, la desconfianza en la capacidad de los gobernantes para tomar las riendas de la situación y encarrilar la economía.

Tras la crisis del 2008 llegó la pandemia de la COVID-19. Luego, la decisión de Estados Unidos de abandonar de forma desordenada Afganistán. Y, por último, la guerra en Ucrania, con el incremento en el coste de la energía y las materias primas, el aumento de los precios, y la pérdida de poder adquisitivo de las familias. He aquí algunos de los múltiples hechos, políticos y económicos, que nos trajeron los primeros 22 años de este siglo.

Muchos partidos políticos, que aparecieron en escena con la llegada del nuevo siglo, trataron de aprovechar la situación. Agitaron a la sociedad y pidieron cambios en las políticas económicas. Pero ¿era realmente necesario un cambio drástico en la política económica? ¿Sabían los gobiernos cómo afrontar la situación y resolver los desequilibrios planteados? ¿Contaban los países con los líderes adecuados para tomar las decisiones necesarias?

Éstas son algunas de las cuestiones a las que se busca dar respuesta en este trabajo. Para ello, se hace una revisión de los cambios pendulares que, a lo largo de los siglos XX y XXI, se observan, a nivel global, en las estrategias económicas gubernamentales. Todos estos cambios pendulares han modificado el modo en que se afronta el análisis económico.

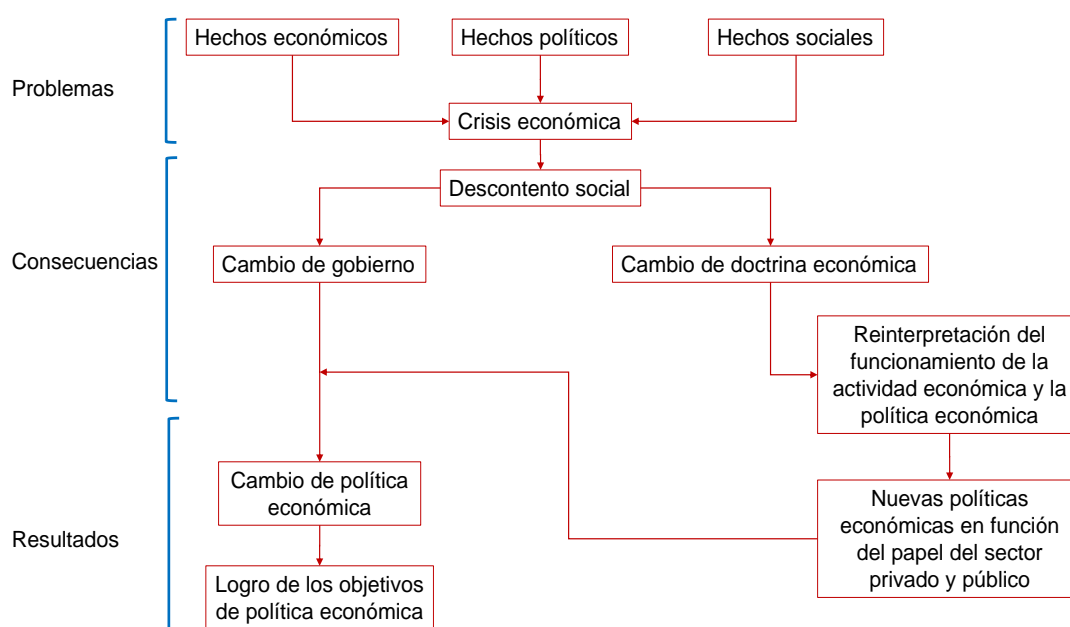
El trabajo se divide en cuatro partes. La primera es una introducción de carácter general. En la segunda, se analizan los tres momentos clave que se vivieron en el siglo XX, y que están marcados por cambios drásticos, aunque graduales, en las estrategias de política económica de los gobiernos. La tercera se centra en la Gran Recesión del 2008, primera crisis financiera del siglo XXI, y en los cambios que se adoptaron en la política económica. En la cuarta y última, se analiza la situación económica en 2022, y algunas enseñanzas que podrían extraerse de la historia económica para afrontar los problemas económicos y sociales.

2. Cambios pendulares de política económica en los siglos XIX y XX

La relación entre las crisis económicas y los cambios en la política económica no es algo nuevo. De hecho, suele afirmarse que los ciclos económicos son inevitables. La historia está plagada de cambios radicales en las decisiones de los partidos políticos que gobiernan y en sus líderes. Las crisis económicas, el incumplimiento de los programas políticos y económicos, la aplicación de políticas equivocadas, la corrupción... Son factores que han generado, a lo largo de la historia, descontento social. Y es, en esos momentos, cuando se reclaman cambios en los gobiernos y en las políticas económicas que aplican³.

Como se observa en la figura 1, son las circunstancias económicas, sociales y políticas, en las que se desenvuelve un país, las que generan el descontento social. La democracia favorece que, ante este descontento, los votantes fuercen un cambio en el partido que gobierna. Pero lo cierto es que, sin nuevas ideas, y sin un cambio en las políticas económicas que se aplican, la situación no mejoraría.

Figura 1. Proceso que se sigue en los cambios pendulares de política económica



Fuente: Elaboración propia a partir de Pampillón Olmedo (2022).

2.1. Primer cambio pendular: del mercantilismo al modelo clásico

Entre los siglos XVI y XVIII, la actividad económica mundial estuvo dominada por el mercantilismo. La acumulación de recursos era la base de la prosperidad, motivo por el que las políticas proteccionistas, instrumentadas con barreras arancelarias, cobraron fuerza⁴.

³ Son múltiples los trabajos que, con un enfoque empírico, muestran la relación entre la economía y la política. Así, la teoría de los ciclos económicos pone de manifiesto el hartazgo de los votantes cuando los políticos no logran solventar los problemas económicos. Pueden consultarse, entre otros, los trabajos de Alesina (1989) y Canes-Wrone y Jee-Kwang (2012). A nivel español encontramos el trabajo de Mancha Navarro (2006) entre otros.

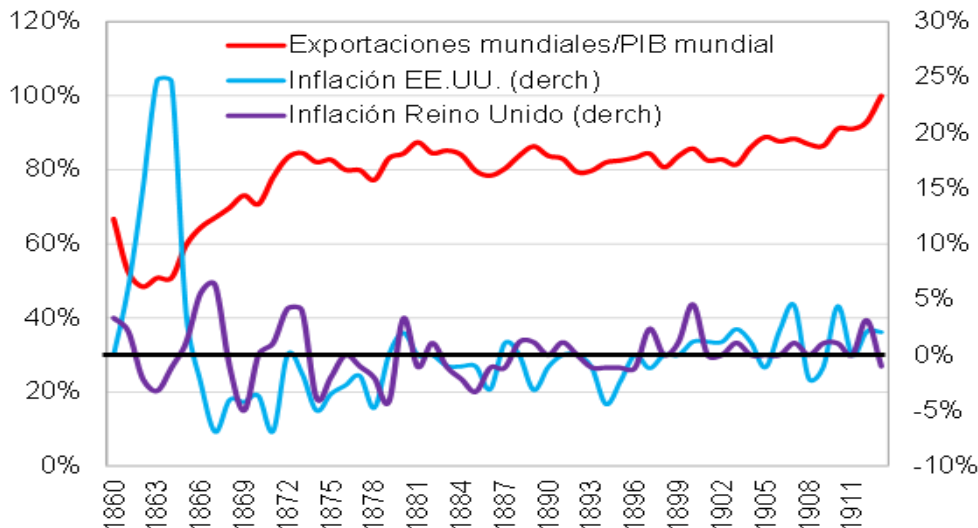
⁴ El mercantilismo, teoría económica desarrollada en Francia por Jean-Baptiste Colbert, se basó en la posesión de metales preciosos como el oro o la plata, fuentes fundamentales de riqueza. Con el tiempo, la teoría

En su afán por incrementar la riqueza, se buscó abaratar la producción industrial mejorando la productividad. Surgió así en Gran Bretaña la primera revolución industrial (1750-1830) que, gradualmente, se fue extendiendo a Estados Unidos. Muchos trabajadores perdieron su empleo, lo que generó desigualdades y malestar social. Otros, en cambio, consiguieron adaptarse a las nuevas tecnologías, logrando así mejoras salariales. Empieza a observarse una acumulación de capital, pero se desarrolló mediante monopolios que restringieron la competencia. El proteccionismo alcanzó cotas inigualables, se generó desempleo y aumentaron las diferencias de clases.

A partir de 1850, el proteccionismo dejó de verse como un modelo económico rentable y deseable⁵. La semilla de un nuevo modelo económico, el librecambismo, había empezado a germinar. Fue la especulación, y el pinchazo de la burbuja financiera del ferrocarril, lo que le dio la estocada definitiva. Progresivamente, los países fueron renunciando al proteccionismo y al intervencionismo del Estado para abrazar el librecambismo. Se trataba de un modelo económico totalmente opuesto, que rechazaba el control estatal sobre la economía, y confiaba en el buen hacer del mercado.

El nuevo modelo económico, que se impuso tras este primer cambio pendular de la economía, supuso un espaldarazo al comercio internacional. Entre 1860 y 1872, el comercio mundial llegó a crecer a tasas medias anuales del 5,3%. Como consecuencia la apertura exterior fue en aumento (véase gráfico 1). El abaratamiento del transporte y la división del trabajo redujeron los costes de producción y la inflación, al tiempo que impulsaron la iniciativa privada y el comercio.

Gráfico 1. Participación de las exportaciones en el comercio mundial (1913=100) y tasa de inflación (en porcentaje)



Fuente: Giovanni y Tena Junguito (2018).

Entre 1860 y 1914 se recogen los frutos de la Segunda Revolución Industrial y se vive una época dorada. Aparicio Cabrera (2013) señala, entre los factores que impulsaron el

mercantilista experimentó algunas modificaciones, de modo que cualquier recurso, incluidas la agricultura y la industria, era generador de riqueza.

⁵ Como se recoge en Hartwell (1971), la clase trabajadora pudo, por primera vez en la historia, organizarse eficazmente como grupo de presión en defensa de sus propios intereses, ya fuesen estos económicos o sociales. Además, los gobiernos optaron por intervenir de forma directa en la economía, redistribuyendo la renta, con la esperanza de alcanzar la igualdad social.

desarrollo económico de esta etapa: el aumento demográfico, que proporcionó un mercado masivo de consumidores; el respeto a los derechos de propiedad; la apuesta por la iniciativa privada; los cambios en la organización empresarial; y la aparición de nuevas industrias.

Esta Segunda Revolución Industrial trajo consigo cambios importantes en el ámbito tecnológico, económico y social. Entre ellos destacaban el desarrollo del transporte, de las fuentes de energía (petróleo y electricidad), de los avances en las telecomunicaciones, y de las producciones en serie.

Se sentaron las bases para garantizar el crecimiento económico, pero preocupaba la distribución desigual del desarrollo entre industrias, regiones y países. Además, la producción en masa facilitó la llegada de la deflación, que redujo los beneficios empresariales. Se hizo necesario encontrar un equilibrio entre los intereses de los inversores, que deseaban el aumento de los precios, y los de los consumidores, que se decantaban por el abaratamiento de los productos. Pero más preocupante aún era la mecanización del trabajo, la explotación laboral, y los bajos salarios con los que el sistema liberal impuesto garantizaba el empleo, y trataba de alcanzar el ansiado equilibrio de intereses entre los agentes económicos.

Todos los avances tecnológicos, que fueron fuente del crecimiento económico en la época dorada, son también los causantes de la enorme virulencia de la Primera Guerra Mundial. Cuando en 1914 estalló el conflicto entre la Triple Entente (Francia, Rusia y Reino Unido) y la Gran Alianza (Alemania y el Imperio Austrohúngaro), todas las innovaciones tecnológicas se pusieron al servicio de la guerra. Los resultados económicos fueron devastadores. Se impuso el proteccionismo y el aislacionismo. La falta de inversión redujo una buena parte del aparato productivo. El gasto público se disparó, y, en consecuencia, el déficit, que se financió en parte con deuda externa, y en parte con emisión de moneda. Además, la inflación se aceleró.

2.2. Segundo cambio pendular: del librecambismo clásico al keynesianismo

Gradualmente, se fue abandonando el librecambismo impuesto por el primer cambio pendular de la economía, y se dio paso a un periodo de decadencia. Con la finalización de la Gran Guerra, los países se centraron en su propia reconstrucción, y en recuperar el orden monetario que se había perdido por la falta de control sobre el crédito y la oferta monetaria⁶.

Diversos hechos acontecieron de forma simultánea para provocar el descontento de la sociedad con los políticos y con las medidas económicas que se venían aplicando. Así, al finalizar la guerra el mercado se inundó de bienes. El exceso de oferta generó deflación, empujando a la baja los beneficios empresariales. De haber imperado los salarios flexibles, los empresarios habrían recuperado sus beneficios reduciendo los salarios. Pero los salarios, en parte por la presión de los sindicatos, se volvieron rígidos a la baja. Como consecuencia, las empresas se vieron empujadas a despedir, y los problemas del paro acompañaron a la deflación. Para proteger la economía nacional, se impuso una política proteccionista en el comercio internacional.

En el ámbito monetario, y tras las emisiones masivas de dinero con las que se pretendía financiar las indemnizaciones de guerra, se propuso, en la Conferencia de Génova de 1922, la vuelta a un sistema de cambio oro modificado. Pero mientras unos países

⁶ El patrón oro, que había dado estabilidad monetaria a un número creciente de países desde 1870, se abandonó con el comienzo de la guerra, cuando los países beligerantes emitieron cantidades ingentes de billetes para financiar los altos volúmenes de gasto.

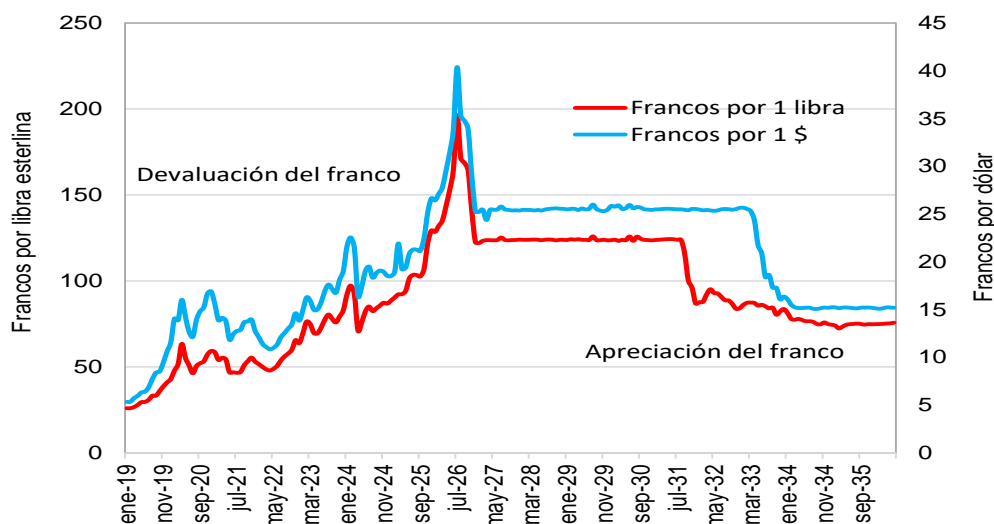
aseguraban la convertibilidad de sus monedas en oro, otros mantenían sus reservas en monedas convertibles en oro⁷. La idea de retornar a un patrón oro llevó a los países a querer acumular reservas de dicho metal.

Bajo este escenario las empresas empezaban a encontrar dificultades para acceder al crédito, y las que lo hacían solo lo conseguían a tipos de interés más altos. Una financiación más cara, junto a un periodo de deflación que reducía los beneficios, y unos salarios rígidos, ponía en entredicho la supervivencia de las empresas. Empezaron a vivirse las primeras quiebras empresariales y bancarias, poniendo fin al periodo de euforia bursátil que se había vivido en Estados Unidos. En octubre de 1929 terminó por estallar la conocida como Gran Depresión, que pronto se trasladó a Europa. La Bolsa de Nueva York quebró, y el patrimonio de las familias se redujo, lo que hundió el consumo y la inversión. Las quiebras empresariales se extendieron como la pólvora, y, de forma imprevista, se sentaron las bases para un nuevo paradigma económico.

La situación en Europa no se diferenció mucho de la norteamericana. La situación en Alemania era crítica. El Tratado de Versalles, de 1919, le obligó a realizar grandes pagos en concepto de reparaciones de guerra. Para hacer frente a dichos pagos Alemania puso en marcha la máquina de crear dinero, abocando al marco a devaluaciones constantes, y a la economía a una hiperinflación sin precedentes⁸. El desempleo y el mercado negro marcaban el rumbo de la economía.

Alemania fue sin duda la más castigada, pero no fue el único país que sufrió las consecuencias de la Guerra. Otros países también se vieron afectados. Francia vivió, hasta su ingreso en el nuevo patrón oro, depreciaciones sistemáticas que generaron elevadas tasas de inflación. Durante este periodo logró hacerse con grandes cantidades de reservas de oro. El problema surgió cuando, para evitar las altas tasas de inflación, el gobierno de Francia adoptó políticas contractivas que generaron una enorme deflación que apreció su moneda (gráfico 2) y le hizo perder competitividad⁹.

Gráfico 2. Evolución del tipo de cambio del franco con el dólar y la libra esterlina



Fuente: Martínez Méndez (1990).

⁷ Puede revisarse el patrón oro que se estableció después de la Primera Guerra Mundial en Bou Quibar (2016).

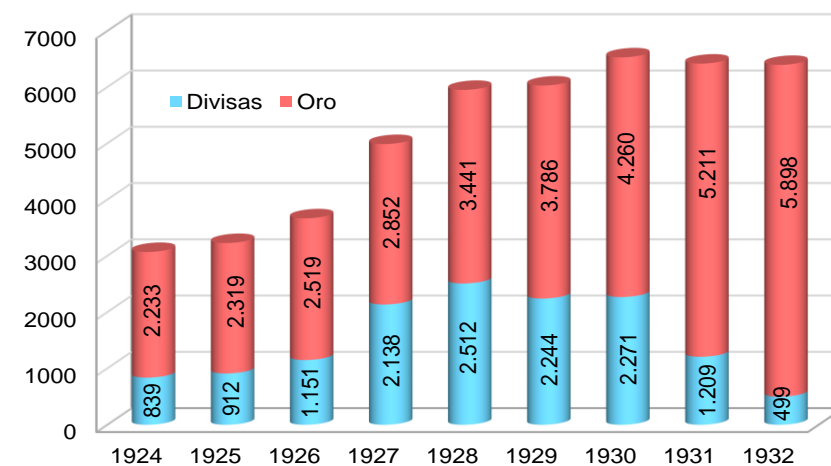
⁸ Entre 1914 y noviembre de 1923, los precios se multiplicaron por 726 mil millones. Por su parte, las devaluaciones hundieron el marco alemán, pues en 1924 se llegaron a necesitar 3,6 billones de marcos para adquirir 1 dólar.

⁹ Las reservas de oro francesas pasaron de ser el 7% de las reservas mundiales de oro en 1926 a ser el 27% en 1932.

Por su parte, Inglaterra, que anhelaba recuperar su papel de liderazgo en las finanzas internacionales, aplicó políticas monetarias restrictivas para retornar al tipo de cambio libra-oro anterior a la guerra¹⁰. El resultado fue una revaluación de la libra con la consiguiente pérdida de competitividad, subidas del tipo de interés que dificultaban la financiación, y tasas de inflación negativas. Las empresas empezaron a cerrar y el desempleo se instaló en la economía.

La Gran Depresión, que se había iniciado en Estados Unidos, hizo surgir las primeras dudas sobre la viabilidad de la economía inglesa. Los Bancos Centrales de los países participantes en el sistema, que habían atesorado divisas, empezaron a pedir su conversión en oro (en el gráfico 3 se observa esta acumulación de oro por parte de los Bancos Centrales). Como las reservas de oro con las que contaba Inglaterra eran limitadas, no se pudo hacer frente a la avalancha de solicitudes de cambio. Inglaterra tuvo que abandonar el sistema y aceptar la devaluación de su moneda.

Gráfico 3. Reservas de divisas y oro de los Bancos Centrales del patrón de cambios oro excluidos Estados Unidos e Inglaterra (millones de dólares)



Fuente: Martínez-Ruiz y Nogues-Marco (2014).

La Gran Depresión había llegado a Europa, y con ella las quiebras bancarias y empresariales, el desempleo, la deflación y la reducción del comercio internacional. Las depreciaciones y las barreras comerciales volvieron a ganar protagonismo. El descontento social con la situación económica era generalizado en todo el mundo, y los ciudadanos reaccionaron exigiendo un cambio en la política. Se buscaban nuevas ideas con las que recuperar la economía. En Alemania, los ciudadanos, hartos de la hiperinflación y de los pagos de las reparaciones de la guerra, dieron su apoyo a Hitler. En Estados Unidos, más por los deméritos de Hoover que por méritos propios, se impuso Roosevelt. Aunque con perfiles muy distintos, Roosevelt y Hitler se caracterizaron en lo económico por abrazar las ideas keynesianas, algo que también hicieron los laboristas en Gran Bretaña y el Frente Popular en Francia. El segundo cambio de paradigma económico era ya una realidad.

Los gobiernos apostaron por la intervención del sector público en la economía. Y, para animar la demanda, aumentaron el gasto, generando déficit. Se impuso una política proteccionista con la que impulsar la producción nacional y apoyar el pleno empleo. A cambio, para evitar nuevos episodios de inflación, se intervinieron los mercados

¹⁰ En enero de 1920, al finalizar la Primera Guerra Mundial, una onza de oro se cambiaba por 5,65 libras esterlinas. Hubo que esperar a 1925 para recuperar el cambio de 4,24.

estableciendo controles sobre los precios y los salarios. La incapacidad para atender las necesidades sociales, y armar militarmente al país, con el fin de protegerse de nuevos conflictos, terminó por generar una nueva crisis y un gran descontento social. Se habían sentado las bases para un nuevo conflicto bélico. El mundo se encontraba a las puertas de la Segunda Guerra Mundial.

2.3. Tercer cambio pendular: de las políticas de demanda a las de oferta

Una vez superada la Segunda Guerra Mundial, los países apostaron por restablecer el orden financiero internacional. El objetivo era diseñar un sistema monetario internacional que promoviera el pleno empleo y la estabilidad de los precios. Y, además, que permitiera a cada país conseguir el equilibrio externo. Todo ello a la vez que se liberalizaba el comercio internacional.

Así, en julio de 1944, los representantes de 44 países se reunieron en Bretton Woods para redactar y firmar el Convenio Constitutivo del Fondo Monetario Internacional (FMI). Se volvió a la idea de un patrón oro modificado. El dólar mantendría una paridad respecto al oro (35 dólares por onza de oro), y las monedas del resto de países defenderían un tipo de cambio cuasi fijo respecto al dólar (se establecerían unas bandas de fluctuación de +/-1% respecto al tipo de cambio establecido). Para garantizar la estabilidad financiera internacional era necesario incluir en el sistema al mayor número posible de países, o al menos a los que contaban con relevancia en la economía internacional. Con el fin de lograr este objetivo, se incluyó una cláusula de escape que permitiese a los países firmantes devaluar o revaluar su moneda para retomar la senda del crecimiento.

Pero, a comienzos de la década de los años 70, el sistema fracasó. Cuando Estados Unidos se involucró en la Guerra del Vietnam, el gasto del gobierno se disparó. La guerra se llevaba, una vez más, una parte importante del presupuesto. Y los programas sociales, que se pusieron en marcha para atender las necesidades de la sociedad, terminaron por ahogar al gobierno. La Reserva Federal se vio en la obligación de financiar el gasto público mediante políticas monetarias expansivas, que aceleraron la inflación y pusieron en duda la convertibilidad del dólar. El descontrol monetario estaba servido, y el sistema financiero internacional volvía a tambalearse¹¹. La puntilla se la dieron Inglaterra y Francia, cuyos precios también se incrementaron. En el caso de Inglaterra, su continuo déficit comercial obligó a devaluar la libra. Por su parte, en Francia, fueron las devaluaciones, y los aumentos salariales que se llevaron a cabo para contentar a su población, los que generaron la inflación. Solo Alemania mantenía un férreo control monetario, pese a lo cual no logró contener el crecimiento de los precios (véase gráfico 4).

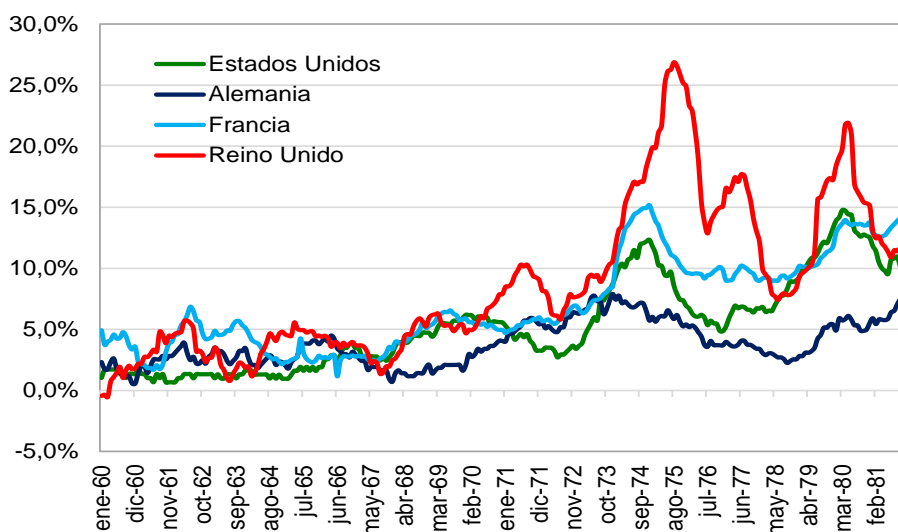
Para evitar la sangría y controlar la situación, el presidente norteamericano, Richard Nixon, anunció un cambio en la política económica. Impuso controles a los precios y los salarios, gravó las importaciones e interrumpió el cambio de dólares por oro. El sistema monetario internacional había colapsado.

Sin embargo, fue el aumento del precio del petróleo lo que instauró de nuevo el descontento social y obligó a un nuevo cambio pendular en la economía. En 1973 el precio del petróleo alcanzó niveles hasta ese momento desconocidos. La causa era doble. Por un lado, el aumento del consumo de petróleo, al incorporarse nuevos países a la producción mundial. Por otro, el embargo de los países árabes a las economías occidentales, dado el apoyo de Estados Unidos y sus aliados a Israel en la Guerra del Yom Kippur. Una mayor

¹¹ La oferta monetaria, medida a través del agregado monetario M1, creció a una tasa media anual del 6,4% en el periodo 1969-1979, unos niveles que no se habían visto con anterioridad.

demanda junto a una menor oferta, lo que tuvo consecuencias desastrosas en la economía mundial.

Gráfico 4. Tasa de inflación anual (en porcentaje)



Fuente: OCDE (2022).

La economía mundial era una olla a presión que acababa de estallar, y la inflación se instaló en la economía de todos los países. Estados Unidos optó inicialmente por acallar el malestar social con subidas salariales, que generaron efectos inflacionarios de segunda ronda y elevaron el desempleo¹². Al poco tiempo, el recién elegido presidente, Jimmy Carter, inició una dura batalla contra el desempleo anteponiéndolo a cualquier otro objetivo. Por su parte, el Reino Unido tardó en tomar medidas, y, cuando lo hizo, buscó combatir la inflación aceptando las rebajas salariales y el aumento del desempleo. Fuera como fuese, la inflación y el desempleo terminaron por instalarse en las principales economías mundiales, y, con ellos, el déficit público y el déficit exterior (véase Feliu Monfort y Sudriá Triay (2013)). La situación se complicó aún más cuando se produjo un segundo shock, que elevó el precio del petróleo en un 150% en solo dos años¹³.

Las medidas de demanda keynesianas, que tan buenos resultados lograron durante la Gran Depresión, no solo no solucionaron los problemas, sino que los agravaron. La razón se encontraba en que las dificultades no se debían a la demanda, sino a la oferta. Por este motivo la inflación se vio acompañada de altas tasas de desempleo, una situación hasta entonces desconocida. Se hizo necesario un nuevo cambio de paradigma económico, y, así, a finales de los años 70, apareció en escena la Escuela de Chicago. Este grupo de economistas rechazaba la intervención del Estado y promovía el libre mercado. Las desregulaciones, las privatizaciones, la eliminación de los subsidios, y la reducción de la burocracia, fueron algunas de las ideas que defendían.

¹² Como consecuencia de la subida salarial, Estados Unidos perdió competitividad en el mercado internacional. Esta pérdida fue aún mayor de lo esperado al incorporarse a la producción mundial los denominados "Tigres Asiáticos" (Taiwán, Singapur, Corea del Sur y Hong-Kong), que contaban con unos costes de mano de obra especialmente bajos.

¹³ Como consecuencia de la Revolución iraní en 1978 y de la guerra entre Irán e Irak en 1980, Oriente Medio se convirtió en un polvorín, y la inestabilidad terminó reduciendo la oferta de crudo.

Los países se hicieron eco de estas nuevas propuestas. Estados Unidos optó por desregular la economía, al tiempo que redujo los impuestos de manera drástica. Su presidente, Ronald Reagan, confiaba en el sector privado, por lo que decidió dejar en sus manos los recursos económicos y las decisiones de inversión y consumo. Y, para animarle, articuló un marco normativo en el que imperase la libre competencia. Los resultados, como se muestra en el gráfico 5, fueron muy buenos. La economía empezó a mostrar tasas de crecimiento positivas, y la tasa de inflación se corrigió. El desempleo seguía siendo alto, pero empezaba a observarse una tendencia a la baja.

Gráfico 5. Comportamiento de diferentes variables en Estados Unidos

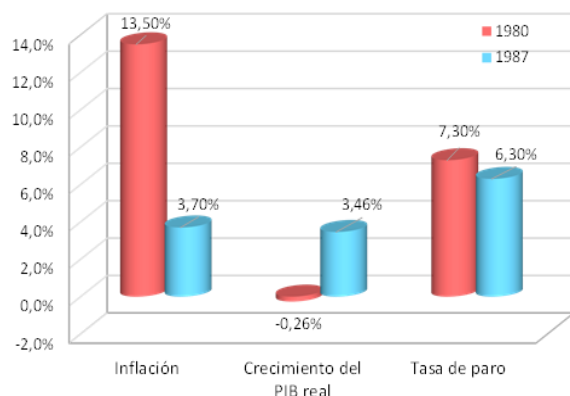
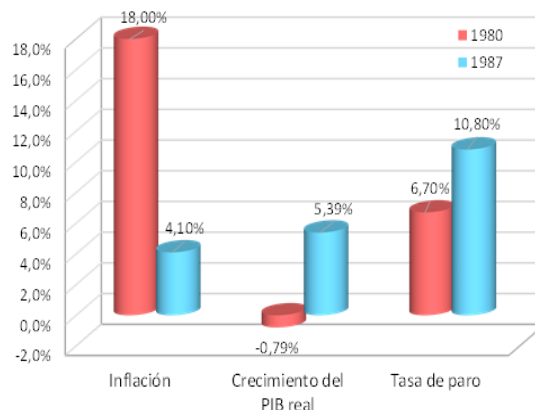


Gráfico 6. Comportamiento de diferentes variables en Reino Unido



Fuente: OCDE (2022).

En el Reino Unido, Margaret Thatcher optó por liberalizar la economía adoptando para ello diversas medidas. En el impuesto sobre la renta se impuso una rebaja de tipos de más de 40 puntos porcentuales, mientras que en el impuesto de sociedades la caída fue de 15 puntos. Flexibilizó el mercado de productos, lo que mejoró la productividad y la competitividad. Redujo el control estatal sobre la economía, para lo que privatizó empresas públicas y permitió la entrada de capital extranjero¹⁴. Pero quizás su batalla más dura fue la que libró contra los sindicatos. Emprendió una reforma laboral y una reestructuración del sistema sindical. Con estas medidas, pretendía, por un lado, romper con las ineficiencias del mercado de trabajo, y por otro, restar poder a los sindicatos.

Logró la estabilidad de precios, así como sacar al Reino Unido de las tasas de crecimiento negativas. Pero todo el proceso liberalizador, y, sobre todo, la eliminación de las ayudas públicas, a los sectores poco rentables, trajo consigo una avalancha de cierres en el sector minero. Como se observa en el gráfico 6, esto retrasó la recuperación del empleo.

Otros países, dentro y fuera de Europa, imitaron las medidas económicas de Estados Unidos y Gran Bretaña. Cada uno lo hizo a su manera. Francia antepuso la inflación al desempleo, y para ello congeló precios y salarios temporalmente, redujo el gasto público, y privatizó empresas que habían sido nacionalizadas pocos años antes¹⁵.

¹⁴ El proceso privatizador del Reino Unido se inició en 1981, y se centró en aquellas empresas cuya actividad no era propia del sector público, pero terminó calando en el conjunto de empresas que se habían nacionalizado durante los años 60. Como se menciona en Rodríguez Ordanza y Rubio Guerrero (1989), el proyecto salió adelante gracias a la determinación del gobierno de Margaret Thatcher.

¹⁵ La ley del 2 de julio de 1986, que se configuró como el instrumento jurídico del programa de privatizaciones, preveía la privatización de 65 empresas, entre ellas, el 100% del sistema bancario, los siete grupos

Alemania inició un tenso debate entre los partidarios de reducir el desempleo incrementando salarios y gasto público, y los que apostaban por bajar antes la inflación disminuyendo las subidas salariales y el endeudamiento público. Fue el Canciller, Helmut Kohl, quien, emulando a su homólogo norteamericano, abandonó las políticas de demanda. Optó por imponer recortes en las transferencias y el gasto público, y reducir los impuestos sobre la renta compensando los menores ingresos con mayores impuestos al consumo. Llevó a cabo también privatizaciones empresariales y desregulaciones en la economía. Si bien la verdadera transformación de la economía alemana no se produjo hasta el año 2003, cuando el canciller Schröder reformó el estado del bienestar y flexibilizó el mercado laboral. Seguir la hoja de ruta marcada en la Agenda 2010 dio sus frutos. Se redujo el paro, se generó superávit fiscal y comercial, se crearon multitud de PYMEs, y se alcanzó la tan ansiada estabilidad de precios.

En España, las medidas se retrasaron como consecuencia de la transición política en la que el país se encontraba inmerso. Con las primeras medidas se buscó alcanzar el control de precios y el equilibrio exterior, aun a costa de mantener altas las tasas de desempleo¹⁶. Para lograrlo, el gobierno apostó por las devaluaciones competitivas y el crecimiento moderado de la oferta monetaria, que se había descontrolado por la entrada de reservas extranjeras. Pero, sin un marco de cooperación como los Pactos de la Moncloa y el apoyo de los sindicatos, nada hubiese sido posible. La aplicación de unas políticas adecuadas, y la incorporación a la Comunidad Económica Europea, facilitaron la llegada de capitales y la apertura comercial, permitiendo que el desempleo iniciase un periodo de descenso.

Ni tan siquiera las economías que tradicionalmente habían abrazado el comunismo se mantuvieron al margen de esta revolución económica. China, Rusia, y los países del Este de Europa, introdujeron algunos cambios parciales en favor de la apertura exterior y el libre mercado. En China, Deng Xiaoping, tras una crisis agraria sin precedentes, y un desarrollo industrial mal asentado, apoyó la descentralización en la toma de decisiones, la incorporación de tecnología extranjera como revulsivo a la producción industrial, y defendió la propiedad privada.

La URSS, que en los años 70 había apoyado económicamente a los Estados de la CAEM, generó un elevado déficit público que financió con emisión de dinero. El resultado fue una fuerte inflación. El Plan de Estabilización, que se adoptó para controlar la inflación, junto a la caída de los precios del gas y del petróleo en los mercados mundiales, provocaron una crisis. La situación se hizo insostenible, y se optó por abandonar el comunismo e incorporar los fundamentos del libre mercado. Por su parte, las economías del Este de Europa, cada una a su manera, empezaron su reconversión a la economía de mercado.

Nos encontramos ante un cambio pendular que caló, no solo en las economías occidentales, sino también en las economías que se asentaban sobre los postulados comunistas. Las propuestas liberales en favor de la privatización y la desregulación animaron la inversión y el desarrollo tecnológico. El menor protagonismo del Estado ayudó a equilibrar el saldo público. La independencia de los Bancos Centrales favoreció el control monetario. Por último, la apertura de los mercados internacionales y la aparición de

industriales más importantes del país, y algunos grupos empresariales controlados por multinacionales extranjeras.

¹⁶ Entre 1978 y 1985 la tasa de inflación descendió en más de 15 puntos porcentuales hasta situarse por debajo del 9%, mientras que la tasa de paro aumentó en 19 puntos superando el 21%. Además, el cambio entre la peseta y el dólar pasó, de las 56 pesetas por dólar en 1974, a las 160, lo que suponía una devaluación del 186% (véase Pelet Redón (2002)).

internet promovieron la deslocalización empresarial. Y, todo ello sentó las bases para aumentar la productividad, e impulsar el crecimiento estable y la creación de empleo.

3. El primer cambio de paradigma económico del siglo XXI

Aunque las bases que se establecieron en los años 80 y 90 eran firmes, parecía que la economía se encontraba abocada a afrontar cambios importantes cada 25 años.

Cuadro 1. Comportamiento de diferentes variables en Estados Unidos

Año	Tasa de ahorro	Saldo público	Deuda pública bruta	Oferta monetaria M1
1999	20,84%	-0,48%	76,16%	2,01%
2000	20,73%	0,34%	72,14%	0,13%
2001	19,55%	-1,85%	74,79%	3,31%
2002	18,26%	-5,30%	80,46%	4,95%
2003	17,31%	-6,41%	81,89%	6,47%
Variación 2000-2003	-3,42%	-6,75%	9,75%	15,44%

Fuente: Elaboración propia.

El siglo se abrió con el mayor atentado terrorista de la historia. El 11 de septiembre de 2001, dos aviones secuestrados por “Al-Qaeda” se estrellaron contra las Torres gemelas de Nueva York, dejando casi 3.000 fallecidos. A éste le siguieron otros atentados por diversos países de Europa que pusieron en duda la estabilidad del sistema capitalista. La incertidumbre, una vez más, se había instalado en la sociedad. El temor a que las invasiones de Irak y Afganistán se alargasen en el tiempo, como años atrás lo había hecho el conflicto con Vietnam, provocó reacciones en la sociedad norteamericana, y también en las autoridades. El gobierno abandonó el control del gasto de épocas anteriores, y se decantó por las políticas expansivas para financiar la guerra. Se pasó, de un superávit público en el año 2000, a un déficit de casi 6,5 puntos en el año 2003 (véase cuadro 1). Para apoyar las políticas del gobierno, la Reserva Federal optó por la expansión monetaria. Los aumentos del agregado monetario (M1) se aceleraron, siendo el incremento acumulado entre el 2000 y el 2003 de más del 15%. El agregado monetario ampliado (M3) llegó a subir, en el mismo periodo de tiempo, casi un 25%. Mientras, el tipo de interés oficial del dinero se situó en el 1%, su nivel más bajo desde 1961.

Actuaciones similares se observaron en el Reino Unido y en Europa¹⁷. El liberalismo económico, que nos había ayudado a superar la crisis de la década de los 70, había pasado al olvido.

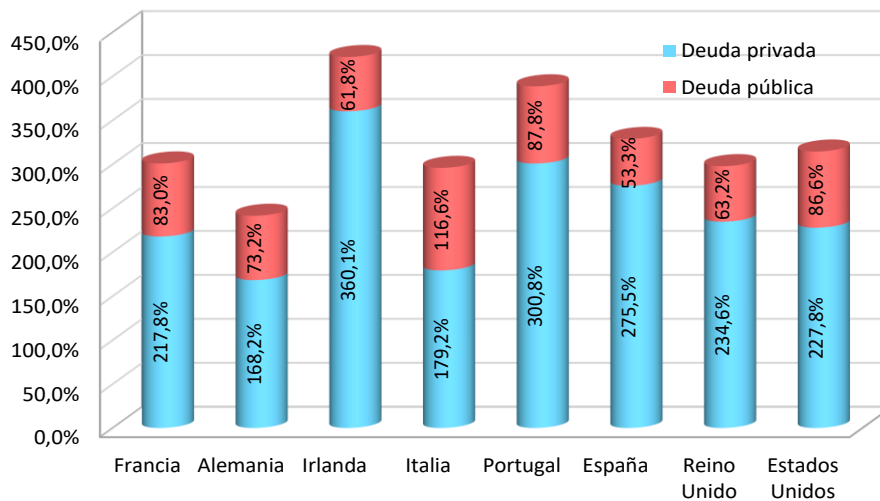
La combinación, a comienzos de siglo, de unas políticas de demanda expansivas, y una mala interpretación de las políticas de oferta, encendieron la mecha que terminó desembocando en la Gran Recesión. Por un lado, se había concedido un exceso de libertad a ciertos sectores con alto riesgo sistémico, como la banca y la construcción¹⁸. Por otro, las

¹⁷ En Reino Unido el Banco Central fijó el tipo de interés oficial en el 3,5% en octubre de 2003, lo que supuso un descenso de 2,5 puntos desde el año 2000. Por su parte, el BCE, que tardó algo más en actuar, terminó rebajando el tipo de interés de las operaciones principales de financiación hasta el 2% en 2003.

¹⁸ Esta falta de control resultaba especialmente preocupante en aquellos países en los que el peso del sector de la construcción era elevado. Era el caso de España, donde el sector de la construcción representaba el

agencias de calificación de riesgo, muy politizadas, no se atrevieron a intervenir el mercado y poner freno a la expansión monetaria.

Gráfico 7. Endeudamiento privado y público en 2008 en varios países europeos y Estados Unidos



Fuente: Fondo Monetario Internacional (2022).

Se confiaba en la eficiencia del mercado, y en que, en ausencia de regulación, las fuerzas del mercado solventarían cualquier posible problema. Pero las premisas que a nivel teórico rigen el libre mercado, no siempre se cumplen en la práctica. La información no era gratis, y no todos los ciudadanos tenían el mismo acceso a ella. Los elevados precios de los activos financieros y de las viviendas, fueron vistos por muchos como una oportunidad para ganar dinero rápido y fácil. Se elevó el endeudamiento privado, que en el 2008 se situaba en niveles que superaban el 200% del PIB (incluso el 250%), tal y como puede comprobarse en el gráfico 7. El endeudamiento público mostró un comportamiento más dispar, y mientras en unos países se incrementó, en otros se redujo.

A ello se unió el fuerte aumento del precio de la energía. El precio del barril de crudo llegó a crecer casi un 150% entre enero de 2007 y julio de 2008, mientras que el del gas natural lo hizo en un 70%.

Había llegado la mayor recesión económica que se conocía desde mediados del siglo XX. Ante la caída del PIB per cápita las familias no pudieron mantener su nivel de consumo, lo que, unido al endeudamiento generado durante la expansión de comienzos de siglo, redujo el ahorro nacional (véase el cuadro 2). En 2009, las dos variables esenciales en el mantenimiento de la actividad empresarial mostraron su cara más amarga, y la inversión se resintió. En Europa se trató de frenar la sangría en el mercado de trabajo con pérdidas de productividad. Mientras, en Estados Unidos, la flexibilidad laboral condujo a aumentos del paro de casi 3,5 puntos en solo un año. A cambio, los norteamericanos lograron aumentar la productividad. La producción cayó, y los ciclos económicos, medidos por el output gap, mostraron valores negativos. Esto tuvo efectos sobre la tasa de inflación, que empezó su descenso y alcanzó valores negativos en algunos países.

10% de su producción en 2007. Por su parte, en Reino Unido, Francia y Portugal dicho peso se situaba en el 7% en el mismo año.

Cuadro 2. Variación en 2009 de diferentes variables, excepto el output gap y el saldo público

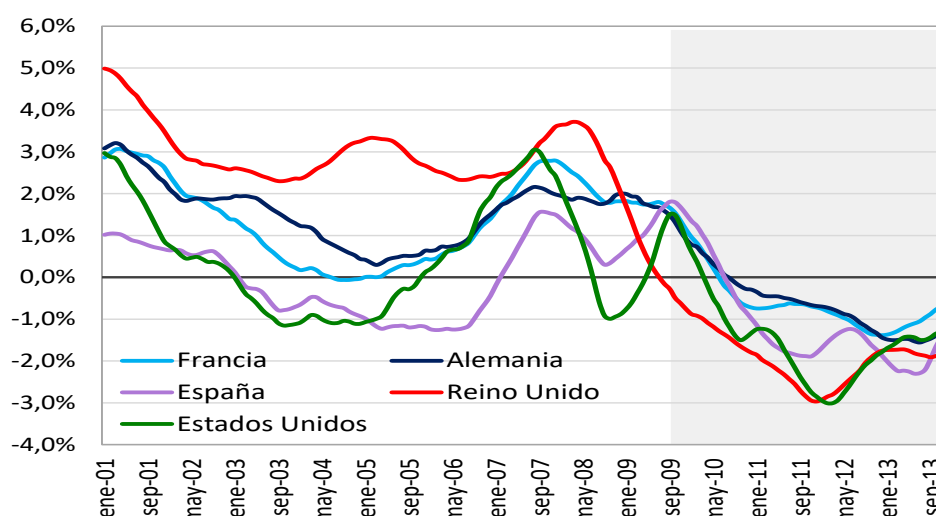
Variables	Francia	Alemania	Reino Unido	Estados Unidos
Output Gap (media del 2009-2010)	-2,10%	-2,41%	-3,82%	-6,88%
Var. PIB real per cápita	-3,30%	-5,37%	-4,92%	-3,44%
Var. PIB real por trabajador	-1,83%	-5,31%	-2,69%	1,21%
Var. Inversión (% PIB)	-2,80 p.p.	-2,89 p.p.	-2,68 p.p.	-3,27 p.p.
Var. Ahorro nacional (% PIB)	-2,65 p.p.	-2,75 p.p.	-2,03 p.p.	-1,21 p.p.
Var. Tasa de paro	1,60 p.p.	0,22 p.p.	1,90 p.p.	3,48 p.p.
Var. Tasa de inflación	-3,06 p.p.	-2,51 p.p.	-1,44 p.p.	-4,14 p.p.
Saldo público (% PIB) (valor en 2009)	-7,18%	-3,15%	-9,99%	-13,17%

Fuente: Elaboración propia con datos del Fondo Monetario Internacional (2022).

Una crisis global como la del 2008 contagió, de manera casi inmediata, al comercio mundial. Las exportaciones mundiales, en términos reales, se desplomaron un 12% en 2009. La debilidad de la demanda privada, los problemas de liquidez, y la aversión al riesgo, fueron, como señaló el Ministerio de Industria, Turismo y Comercio (2011), algunas de las razones que justificaron la caída del comercio.

Los gobiernos se vieron en la necesidad de intervenir y aplicar políticas fiscales expansivas que condujeron a déficits elevados ya en 2009 (véase el cuadro 2). En Estados Unidos el déficit público superó el 13% del PIB, y en el Reino Unido rondó el 10%.

Se habían retomado las tesis keynesianas, al principio tímidamente. Pero la llegada de la Gran Recesión supuso un cambio definitivo en la estrategia de la política económica. Los gobiernos vieron cómo las políticas sociales se llevaban una parte importante del presupuesto, y tuvieron que endeudarse para estimular la demanda. Por su parte, los Bancos Centrales pusieron en marcha la artillería pesada. Los préstamos a las entidades financieras se multiplicaron, y los tipos de interés reales, pese a las bajas tasas de inflación, tomaron valores negativos (véase el gráfico 8).

Gráfico 8. Evolución de los tipos de interés reales a corto plazo (media de 12 meses)

Fuente: OCDE (2022).

De nuevo las políticas de oferta salvaron la situación. El gasto público seguía siendo elevado, pero se dirigió a la inversión productiva. El gasto en investigación y desarrollo aumentó, y en 2019 se situó por encima del 3% del PIB en diversos países, tales como Corea del Sur (4,6%), Estados Unidos (3,1%), Suecia (3,4%), Bélgica (3,2%), Alemania (3,2%), Austria (3,1%) y Suiza (3,2%), entre otros.

4. A las puertas de un nuevo cambio en la política económica

Los esfuerzos inversores dieron resultados y las economías se recuperaron, pero, como se observa en el cuadro 3, los países occidentales empezaron a perder peso en la economía mundial. El orden económico mundial parecía estar cambiando, y surgieron algunas tensiones comerciales. En 2017, y bajo la presidencia de Donald Trump, Estados Unidos declaró la guerra comercial a China y más tarde a Europa, y les impuso aranceles a las importaciones de algunos productos. Así, en el caso de China, Estados Unidos aplicó una subida arancelaria del 25% sobre más de 1.000 productos chinos¹⁹. En el caso de Europa, el conflicto se remontaba a 2004, cuando Europa acusó a Estados Unidos de subvencionar indebidamente a Boeing en perjuicio de Airbus.

Cuadro 3. Participación del PIB nacional en el PIB mundial

Año	Francia	Alemania	Reino Unido	Estados Unidos
2000	3,3%	4,8%	3,2%	20,3%
2013	2,5%	3,4%	2,4%	16,0%
Variaciones 2000-2013	-0,9%	-1,3%	-0,7%	-4,3%

Fuente: Fondo Monetario Internacional (2022).

La crisis financiera del 2008 creó problemas económicos. Pero, sobre todo, hizo germinar la desconfianza en la capacidad de los gobernantes para tomar las riendas de la situación y encarrilar la economía.

No se encontraban líderes políticos con ideas claras, al estilo de Ronald Reagan o Margaret Thatcher en los años 80. Y más bien parecía estar jugándose al método prueba y error. Las dudas empezaron a surgir en la sociedad, y los partidos moderados empezaron a perder peso en favor de otros, quizás más radicales en sus planteamientos, pero con ideas renovadas. Estos partidos, tanto de derechas como de izquierdas, se hacían eco del descontento social con el orden establecido, y ganaban adeptos²⁰. Poco a poco obtuvieron representación parlamentaria, incorporándose a las instituciones.

Y, en medio de la vorágine política, el Reino Unido, por una escasa mayoría (52% de los votos), aprobó su salida de la Unión Europea. El mundo se vio afectado por una de las mayores crisis sanitarias de la historia. Estados Unidos llevó a cabo su salida de Afganistán. Y, por si esto no fuera suficiente, Rusia atacó a Ucrania por temor a que la OTAN y la Unión Europea se acercaran a sus fronteras. Occidente decidió imponer severas sanciones

¹⁹ Para compensar su elevado déficit comercial con China, la administración americana amenazó a la economía china con subir aranceles en caso de que China no rebajase, las regulaciones a las empresas estadounidenses establecidas en China, no respetase su propiedad privada, no incentivase las importaciones de productos estadounidenses, o siguiese con su política de tipos de cambio depreciados (véase González García (2020)).

²⁰ La sociedad clamaba contra la desigualdad en la distribución de la renta, las malas perspectivas de futuro, los costes de la globalización. En definitiva, cuestionaba el orden establecido por el capitalismo.

económicas a Rusia, y los precios de la energía y de ciertos productos agrícolas se dispararon²¹.

El Brexit no fue sencillo. Irlanda del Norte se convirtió en el centro de la discordia. Un año y medio después de que el acuerdo de desanexión entrase en vigor, seguían existiendo conflictos de difícil solución. De hecho, el Primer ministro británico, Boris Johnson, anunció que rompería unilateralmente el Protocolo de Irlanda si la Unión Europea no renegociaba un nuevo acuerdo comercial. La falta de acuerdo, y el cumplimiento de dicha amenaza por parte de Londres, llevarían a Bruselas a iniciar una guerra comercial para evitar otros movimientos euroescépticos que pusieran en jaque al club comunitario. La parte más perjudicada sería sin duda Irlanda del Norte, donde el acuerdo de paz entre los católicos del Sinn Fein y los unionistas podría quedar en aguas de borrajas.

Pero, quizás, los dos elementos claves en la situación coyuntural que se estaba viviendo, y que llamaba a las puertas de un nuevo cambio de paradigma económico, fueron la pandemia de la Covid-19 y la invasión de Ucrania.

En relación con la pandemia, su nivel de propagación, en parte por la globalización, y su alta mortalidad en las primeras fases, llevaron a los países a proteger a la población cerrando sus fronteras²². El comercio mundial de mercancías se redujo en 2020 más de un 7%, y la recesión fue generalizada (el PIB real descendió en casi un 3,5% a nivel mundial). Para salvar la situación, los Bancos Centrales pusieron en marcha todo su armamento. Así, en el caso de Estados Unidos, el incremento medio del agregado monetario M₁, en los 12 meses que siguieron al inicio de la pandemia, fue de un 300%, y el balance de la Reserva Federal aumentó en el 2020 un 77% (gráfico 9). Por su parte, el BCE, con los instrumentos convencionales agotados, tuvo que acudir a las medidas no convencionales. El balance del BCE, impulsado por los préstamos a las entidades de crédito, pero sobre todo por los valores emitidos por los residentes, se incrementó en casi un 50% en 2020 (gráfico 10).

Gráfico 9. Evolución del balance de la Reserva Federal (millones de \$)

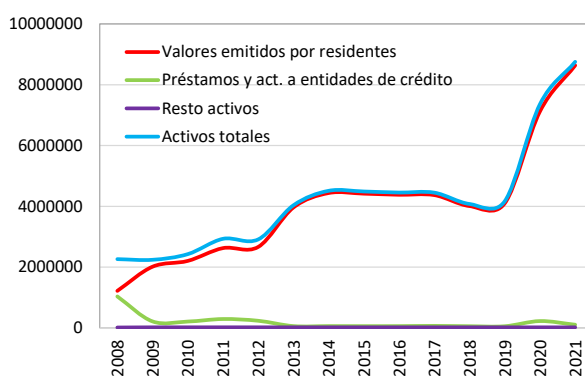
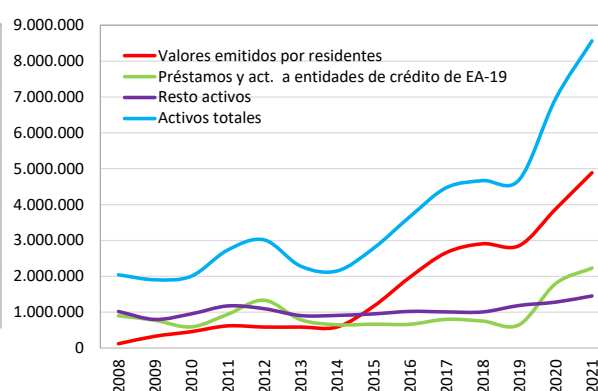


Gráfico 10. Evolución del balance del BCE (millones de €)



Fuente: Reserva Federal de Estados Unidos (2022) y BCE (2022).

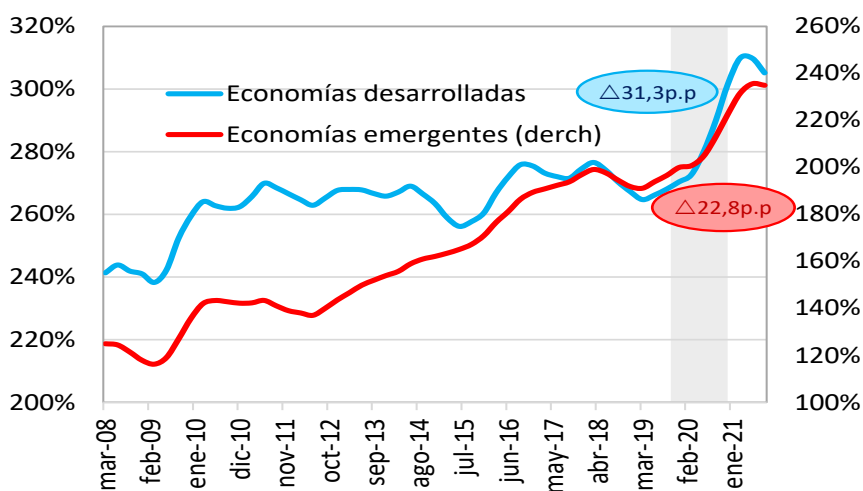
²¹ Las tensiones políticas entre Rusia y Ucrania se remontaban al año 1991, cuando se disolvió la Unión Soviética y Ucrania se configuró como Estado independiente. A partir de entonces, Ucrania puso la mirada en la OTAN y la Unión Europea, mientras la población prorrusa de las regiones de Crimea y el Donbás ansiaban su anexión a Rusia.

²² El COVID-19 había acabado, al cierre de este artículo, con la vida de casi 6,3 millones de personas en todo el mundo.

La Reserva Federal y el BCE no fueron los únicos que aplicaron políticas expansivas. Los Bancos Centrales de casi todo el mundo optaron por facilitar el endeudamiento. Tanto es así que, como se observa en el gráfico 11, el endeudamiento, tanto de los países desarrollados como de los países emergentes, se incrementó en el año de la pandemia. Ahora bien, mientras en las economías desarrolladas las políticas expansivas del gobierno fueron las causantes del 60% del mayor endeudamiento, en las economías emergentes los gobiernos tuvieron un papel más marginal al aportar solo el 30% del crecimiento de la deuda total. La deuda mundial aumentó en 28 puntos, alcanzando, a finales de 2020, el 256% del PIB²³.

Toda esta expansión monetaria y fiscal se produjo en un momento en el que el empleo estaba en niveles máximos. El aumento del gasto público y la reducción de impuestos, aplicados para paliar los efectos de la pandemia en el mercado de trabajo, lograron sus objetivos, pero los Bancos Centrales no retiraron los estímulos a tiempo.

Gráfico 11. Evolución de la deuda total (privada y pública) en porcentaje del PIB

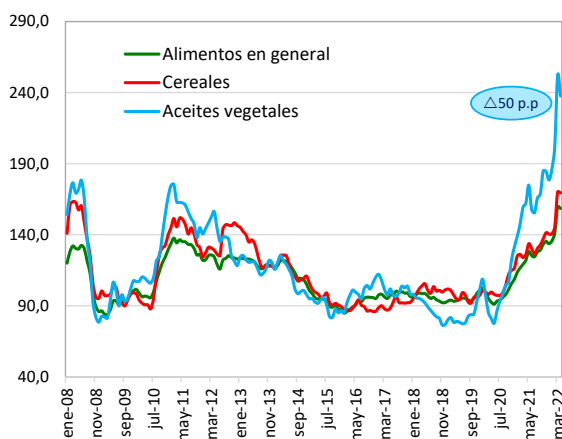
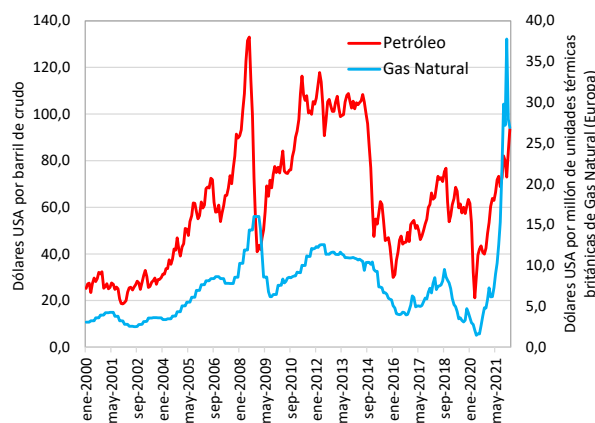


Fuente: Banco Internacional de Pagos (2022).

Cuando Rusia decidió, unilateralmente, atacar Ucrania, la expansión monetaria, que tan buenos resultados había alcanzado durante la pandemia, se convirtió en un problema. La guerra tuvo dos consecuencias inmediatas.

Por un lado, la oferta de aceites vegetales y cereales se redujo en el mercado internacional, lo que tuvo efectos inmediatos en los precios de dichos productos (gráfico 12). Así, en solo un mes (marzo de 2022), el precio de los aceites vegetales aumentó un 25% frente a febrero de 2022. Algo más moderado fue el aumento experimentado por los precios de los cereales (17% en marzo de 2022). Mientras los aceites vegetales eran empleados en las cocinas de muchos restaurantes y en la fabricación de conservas, los cereales eran esenciales, no solo en la alimentación humana, sino también en la de los animales.

²³ Si en 2008 el sector público fue el responsable del mayor endeudamiento, en la crisis de los años 20 del siglo XXI lo fueron tanto el sector público como el privado.

Gráfico 12. Evolución del índice de precios de diversos alimentos (2014-2016=100)**Gráfico 13. Evolución del precio del petróleo y el gas (dólares USA)**

Fuente: Organización de Naciones Unidas para la alimentación y la agricultura (2022) y Fondo Monetario Internacional (2022).

Por otro lado, los países occidentales, por primera vez en mucho tiempo, se unieron para sancionar a Rusia. Decidieron aislarla de la economía mundial, y, para ello, la desconectaron del sistema de pagos globales Swift²⁴. Aunque Rusia contaba con su propio sistema de pagos internacionales (SPFS), su relevancia, por el número de instituciones participantes (inferior a 400), era mínima. Las consecuencias económicas para Rusia pudieron haber sido devastadoras, especialmente en el corto plazo²⁵. No debemos pasar por alto que las exportaciones de hidrocarburos, principal fuente de los ingresos rusos, se fueron frenando²⁶.

Además, muchas multinacionales, que se establecieron en Rusia a partir de los 90, decidieron cerrar temporalmente sus negocios, quizás pensando en un conflicto corto. Sin embargo, el hecho de que la guerra fuera más larga de lo inicialmente previsto llevó a que algunas empresas se plantearan el cierre definitivo. McDonald's anunció, el 11 de mayo de 2022, la venta de todos sus locales.

Pero Rusia no fue la única que sufrió las consecuencias económicas de la guerra. El mundo occidental, y en especial Europa, dependiente del gas ruso, vio cómo su precio se disparaba en el mercado, sin que hubiera precedentes de un incremento de tal calibre (véase el gráfico 13). También lo hizo, aunque en menor medida, el precio del petróleo. El resultado inmediato fue el encarecimiento de la electricidad, y de los bienes en general.

²⁴ Swift (Society for World Interbank Financial Telecommunication) es una cooperativa de 11.000 sociedades financieras, la mayoría bancos, pertenecientes a 200 países, que determina los códigos necesarios para realizar o recibir cualquier transferencia internacional.

²⁵ El único antecedente de desconexión que tenemos es el de Irán, que, en 2012, y como consecuencia de una resolución de la ONU, fue desconectada del sistema Swift. Entonces, la economía iraní vio mermadas sus posibilidades comerciales, y los ingresos procedentes de las exportaciones del petróleo se redujeron a la mitad. Aunque Irán volvió a ser conectada a Swift, la administración Trump volvió a desconectarla en 2018. Para entonces Irán ya había aprendido la lección. La utilización de otras monedas nacionales, el oro, o incluso el trueque, son algunas de las opciones a las que recurrió Irán. Pero también se sirvió del "hawala", una red informal de intercambio de dinero que necesita de dos intermediarios, y que no requiere mover fondos entre países.

²⁶ Europa dependía energéticamente de Rusia. Por eso, con el fin de salvaguardar la posibilidad de seguir importando gas y petróleo rusos, se decidió no desconectar de Swift al Sberbank y al Gazprombank, primera y tercera entidad financiera del país respectivamente.

En un ambiente de expansión monetaria, provocada por las políticas laxas durante la pandemia, se produjo una escasez de productos energéticos, alimentos y de materias primas en general, lo que ayudó al crecimiento desbocado de la inflación. En algunos países se llegaron a alcanzar tasas de dos cifras. Se necesitaba restringir la liquidez y poner límites al acceso al dinero. Si los Bancos Centrales cumplían con sus compromisos de estabilidad de precios, y cerraban el grifo, era más que probable que surgieran problemas de desempleo²⁷.

Existía un fuerte riesgo de estanflación, cuyas causas podían ser similares a las que dieron lugar a la crisis de los años 70. La fuerte expansión monetaria se vio interrumpida por un fuerte incremento en los precios de la energía y las materias primas que se trasladaba a los precios generales. Además, se estaban generando tensiones geopolíticas, como la guerra de Ucrania, los conflictos con China o con los países árabes... Todo ello empezó a calar en la sociedad y la polarización se hizo patente. Al igual que los países estaban tomando posiciones, también lo hacían los ciudadanos. Todo parecía indicar que el camino a un nuevo cambio de estrategia en la política económica se había iniciado.

Las similitudes entre las crisis de los años 70 y la de los años 20 del siglo XXI nos señalaban el camino. Probablemente debería imponerse una política monetaria más estricta y un mayor liberalismo económico, pero este cambio económico tendría que acompañarse de una revolución tecnológica. El internet de banda ancha, el blockchain, la inteligencia artificial, el metaverso y los NFT (Tokens no fungibles), tal vez no fueran suficientes, pero sí podían ser un primer paso hacia la meta.

En cuanto al panorama político español, la situación era compleja. Todo parecía apuntar a que resultaba muy conveniente un acuerdo de Estado (similar a los Pactos de la Moncloa) para poner en marcha medidas que generaran costes a corto y beneficios a largo. En los años 70 y 80, no existía la pluralidad de partidos que había en los años 20 del siglo XXI, y los acuerdos eran más sencillos. En este nuevo escenario se necesitaban, más que nunca, líderes con altura de miras y sentido de Estado, que facilitasen el cambio de paradigma en la política económica, y nos pusiesen en la senda correcta.

5. Conclusiones

A lo largo de la historia, las crisis económicas agudas han provocado un cambio de gobierno. El motivo no es otro que el malestar de los votantes con las decisiones políticas, lo que conlleva una pérdida de confianza en sus gobernantes. Así, los votantes buscan, en otros líderes, un cambio en las políticas económicas que satisfaga sus necesidades. Surgen así nuevos paradigmas, cuyo ingrediente esencial es el descontento de la sociedad ante una situación económica claramente mejorable. No obstante, sin la aparición de un nuevo líder, o al menos sin ideas renovadas, el cambio no sería posible. Esto ha ocurrido, por ejemplo, en Estados Unidos, en el pasado, con presidentes tan dispares como Roosevelt o Reagan.

La Gran Depresión de los años 30, la crisis energética de los 70, o la actual crisis provocada por la pandemia de la Covid-19, son algunas de las encrucijadas en las que ha sido necesario dar un volantazo a la política económica. Esto se ha hecho revisando las decisiones tomadas en el pasado y repensando el futuro. En ocasiones, ha hecho falta un cambio de modelo económico, que se ha visto acompañado de un cambio en las relaciones internacionales. Así, encontramos periodos en los que la búsqueda del libre comercio se ha

²⁷ Los Bancos Centrales de Estados Unidos, Reino Unido, Australia y Canadá, entre otros, subieron tipos en cuanto la inflación repuntó. Mientras, el BCE se preparó para subir los tipos de interés después del verano, una vez se hubiera puesto fin al programa de compra de deuda.

impuesto, mientras que, en otros, el aislamiento económico del país ha sido la solución. En otras etapas, ni tan siquiera ha sido necesario cambiar los paradigmas en los que se apoyan las políticas económicas. Un simple cambio en el liderazgo político ha sido suficiente.

En definitiva, el éxito de la política económica depende del contexto geográfico e histórico en el que se desenvuelven los países. Las recetas que dieron buenos resultados en una determinada época histórica fracasaron unos años más tarde. Un buen ejemplo de todo esto es el modelo keynesiano, que ayudó a superar el Crack de 1929, pero no daba respuestas a la crisis del petróleo de 1973. En efecto, políticas fiscales muy expansivas pueden generar problemas de déficit y deuda a medio plazo. Y una política monetaria inadecuada puede generar problemas inflacionarios. Es entonces cuando surgen las crisis que requieren cambiar de forma radical la política económica.

En ocasiones, las crisis se han alargado en el tiempo debido a que el cambio en las medidas económicas se retrasó. Unas veces la razón se encuentra en el propio ciclo electoral, mientras que, en otras, es la falta de políticos de talla lo que dificulta el cambio. No debe olvidarse que se requiere, a menudo, un líder fuerte y con visión de futuro para adoptar decisiones impopulares y con resultados a largo plazo. Por otro lado, suele ser necesario un intervalo de tiempo para que un modelo económico (al principio incipiente) sea objeto de críticas y mejoras, hasta que sea aceptado en los ambientes académicos y llegue a la sociedad.

Bibliografía

- Alesina, A. (1989). Politics and business cycles in industrial democracies, *Economic Policy*, 4(8), 55-98.
- Aparicio Cabrera, A. (2013). Historia económica mundial 1870-1950, *Economía Informa*, 382, 99-115.
- Bou Quibar, A.J. (2016). Sistemas monetarios internacionales y guerras de monedas: una perspectiva histórica, *Primeras Jornadas Digitales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Cuyo, 29 a 31 de agosto de 2016*, Mendoza, Argentina.
- Canes-Wrone, B. y Jee-Kwang, P. (2012). Electoral business cycles in OECD countries, *American political science review*, 106 (1), 103-122.
- Feliu Monfort, G. y Sudriá Triay, C. (2013). *Introducción a la historia económica mundial*, (2ª edición), Ed. Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia. Traducción de Climent Ferrando, V.
- Giovanni, F. y Tena Junguito, A. (2018). Federico-Tena world trade historical database: openness, doi:10.21950/BBZVBN, e-cienciaDatos, versión 1. Disponible en web (https://www.uc3m.es/tradehist_db). Consulta realizada el 26 de abril de 2022.
- González García, J. (2020). Causas, evolución y perspectivas de la guerra comercial para China, *Análisis económico*, 35(89), 91-116. Disponible en web (<https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/ae/2020v35n89/Gonzalez>). Consulta realizada el 26 de abril de 2022.
- Hartwell, R. M. (1971). *La Revolución Industrial en Inglaterra y sus consecuencias para los pobres*. Disponible en web (https://www.eseade.edu.ar/files/Libertas/40_3_Hartwell.pdf). Consulta realizada el 26 de abril de 2022.

- Mancha Navarro, T. (2006). ¿Existen ciclos político-económicos en España?: un análisis del periodo 1977-2004, en Esteban Galarza, M. y Serrano Pérez, F. (2006), *La política económica en tiempos de incertidumbre*, Ed. Netbiblo, A Coruña, 25-50.
- Martínez Méndez, P. (1990). Nuevos datos sobre la evolución de la peseta entre 1900 y 1936: información complementaria, *Documento de Trabajo del Banco de España*, nº 9011.
- Martínez-Ruiz, E. y Nogues-Marco, P. (2014). Crisis cambiarias y políticas de intervención en España, 1880-1975, *Estudios de Historia Económica del Banco de España*, nº 66.
- Ministerio de Industria, Turismo y Comercio (2011). El comercio mundial de mercancías en el ejercicio 2009, *Boletín Económico del ICE*, 3008, 3-14.
- Pampillon Olmedo, R. (2022). *Cuando los votantes pierden la paciencia: casos radicales de política económica*, Ed. McGraw-Hill, Madrid.
- Pelet Redón, C. (2002). Los últimos cuarenta años de la peseta: de Bretton Woods a la Unión Monetaria, *Acciones e Investigaciones Sociales*, 15, 265-282.
- Rodríguez Ordanza, J.A. y Rubio Guerrero, J.J. (1989). El proceso de privatización en Francia y en el Reino Unido, *Papeles de Economía Española*, 38, 434-450.